

ENTREVISTA

LA RED DE MÚSICAS DE MEDELLÍN, UN PROYECTO FUTURO. ENTREVISTA A DIEGO ZAPATA RIVERA

Aníbal Ignacio Parra Díaz

Antropólogo de la Universidad de Antioquia. Especialista y magíster en Estética de la Universidad Nacional

anibal.parra@udea.edu.co
<https://orcid.org/0009-0007-7002-6723>

Esta entrevista a Diego Zapata Rivera, director de la Red de Músicas de Medellín, se llevó a cabo el 7 de septiembre de 2022, en el marco del proyecto: “Música, memoria y territorios de Paz: la Red de Músicas de Medellín, 25 años”, proyecto de investigación audiovisual realizado por la Fundación Terrícola para la Red de Músicas de Medellín, en el contexto de la celebración de los 25 años de vigencia de esta durante el año 2021.

La Fundación Terrícola es una entidad sin ánimo de lucro, la cual desarrolla, desde el año 2012, procesos de intervención comunitaria, formación, realización audiovisual e investigación participativa con distintas poblaciones, especialmente con niños, niñas y jóvenes, población LGBTI y rural, con énfasis en la producción audiovisual, sistematización audiovisual y teórica.

Diego Zapata Rivera tiene el título de profesional en Música, con énfasis en Piano, de la Universidad Eafit, y es magíster en Educación y Tecnología por la Universidad Abierta de Cataluña. Su perfil profesional está direccionado hacia los proyectos de transformación cultural, los procesos comunitarios, la formación en arte y cultura, y en temas relacionados con la innovación. Su experiencia se potencia en función de la dirección de proyectos culturales, planes estratégicos, transformación digital, procesos administrativos

y alianzas interinstitucionales. Posee habilidades para la comunicación asertiva, el liderazgo de equipos y la resolución de conflictos.

Aníbal Parra [AP]. *¿Cuál es tu cargo y año de ingreso a la Red de Músicas de Medellín [RMM]?*

Diego Zapata Rivera [DZR]: Soy el director general de la Red de Músicas de Medellín desde el año 2021.

AP: *¿Cuéntanos un poco cómo llegaste a la dirección de la RMM?*

DZR: Mi ingreso a la Red fue bien particular: yo soy músico de profesión, pero trabajo en tecnología, debido a un interés personal que me llevó a realizar una maestría en Educación y Tecnología. Casualmente, y por temas de la pandemia de la COVID-19, el proyecto RMM requería de un profesional que además de la formación musical, pudiese implementar, desde la tecnología, los procesos pedagógicos y de proyección, dado el requerimiento de aplicar la virtualidad como estrategia pedagógica para poder sostener el proyecto. En concreto, se requería urgentemente de una persona profesional que pudiese integrar, a través de la tecnología, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la música como proyecto de formación integral. Ingresé al programa RMM como gestor TIC en el año 2020.

AP: *¿Cómo llegas entonces a la Dirección de la RMM?*

DZR: Bueno, a la Dirección de la RMM llego a mediados del año 2021, debido a la renuncia, por causas personales, de la directora Vania Abello Olaya, quien estaba en el proyecto desde el año 2020.

AP: *¿Cómo dimensionas el proyecto en estos 25 años, teniendo en cuenta su incidencia en la ciudad?*

DZR: La Red, hoy, la veo como una apuesta grande de ciudad, un proceso dinámico que se reconstruye a sí mismo continuamente, buscando responder a las expectativas de ciudad y a los desarrollos socioculturales y políticos de los territorios y las comunidades en los cuales tenemos incidencia. Podría afirmar, incluso, que es un proyecto que en su interior atraviesa una serie de cambios como todo proceso en la ciudad, sobre todo teniendo en cuenta que es un programa público que responde a unas políticas culturales, en un país que aún no reconoce el valor integrador del arte y la cultura en los procesos de transformación social. Sin embargo, es importante, reconociendo las limitaciones, poder innovar en cuanto a las pedagogías, las didácticas, las metodologías y los procesos de investigación-creación desde la música, para responder las preguntas por la ciudad de hoy, la población joven de hoy, y las nuevas posibilidades de crear, experimentar, improvisar y proyectar los saberes musicales en el mundo.

El proyecto RMM que encuentro en el 2021 es un proyecto que viene repensando sus metodologías de enseñanza-aprendizaje de la música, para responder a los retos del ecosistema cultura de Medellín hoy, y con proyección al futuro. Sobre esta base, me encuentro con un programa que se interroga a sí mismo, que cuestiona su razón de ser y hacer como proyecto social desde las artes. Estas preguntas nutren todos los procesos que se van llevando. Esto me parece un excelente reto al llegar a la Dirección, porque la RMM en este momento se está repensando cada uno de su componentes y dimensiones.

En este momento, la red está pensando profundamente lo curricular, lo que implica un gran reto, teniendo en cuenta la complejidad de los cambios en un contexto interdisciplinario, donde casi 200 personas, vinculadas al proyecto en calidad de artistas formadores, tienen visiones y concepciones muy diferentes sobre un proyecto de transformación social desde el arte, aspecto que, por cierto, le enriquece bastante como programa.

Por otro lado, se puede ver como realidad, desde sus diferentes equipamientos o escuelas, la presencia de unas personas que pueden llevar 25 años y lo entienden y piensan diferente, buscando preservar su razón de ser, a diferencia de otras personas que consideran, desde sus propias experticias, que el programa requiere potenciar, desde su carácter integrador, una apuesta por la interculturalidad, reconociendo el valor de las diferentes expresiones musicales que posee el ecosistema cultural en los territorios agregados a las escuelas de música.

¡La transformación que ha tenido la red es inminente! En concreto, podría decir que estos 25 años marcan un hito en lo que es la RMM hoy en día. Sabemos que la Red se ha transformado mucho, sabemos que inició su proceso respondiendo a las necesidades particulares —fenómeno del narcotráfico—, respondiendo a la coyuntura de la violencia y la guerra. Esta realidad de la ciudad de hace 25 años hoy es diferente. Para mí, como director, la red de hoy debe apropiarse más de los lugares y entrar en un diálogo continuo con el ecosistema musical de la ciudad.

AP: *Retomado la conversación respecto a la transformación curricular, ¿cómo crees, desde tu dirección, que podrías aportar al fortalecimiento del proceso pedagógico de la RMM como proyección a un futuro próximo?*

DZR: Desde mi perspectiva, para fortalecer el proceso pedagógico, siento que un punto clave está relacionado con la capacidad de reconocer los roles del equipo. En la RMM se cuenta con un equipo conformado por artistas formadores, direcciones de escuela y agrupaciones integradas, apoyos administrativos, además de un equipo interdisciplinario de gestión y coordinación. Si cada una y cada uno de ellos, desde su experiencia profesional y humana, tiene claro qué es la RMM y cuál es el lugar que ocupan dentro

de la misma, el proyecto estará en una continua transformación; pero esto implica reconocer los límites de mi saber para aprender de otros saberes y conocimientos sobre el arte, la cultura, lo social y lo político del proyecto.

En este proceso hay algo fundamental y es la formación de formadores. Yo no le puedo pedir a alguien que haga algo que no sabe hacer. Y eso es una dinámica que la RMM ha integrado al proyecto hoy. Construir saberes y conocimientos desde, por y con la música como medio, requiere potenciar habilidades para lograr que el dispositivo musical logre responder al objetivo del programa como eje integrador de la convivencia y la ciudadanía cultural. Dimensionar, desde lo pedagógico, el proyecto hoy implica reconocer el valor de lo ya construido, aprendido y vivido; sin embargo, requiere responder a las necesidades técnicas, políticas, sociales y culturales en las cuales estamos inmersos como profesionales del arte, respondiendo a los retos del siglo XXI, en el cual la innovación y la transformación tecnológica requieren de unos sujetos, adolescentes y jóvenes locales, integrados al mundo global.

Esta proyección a futuro se viene configurando en el programa a través de una estrategia que hemos llamado RedNovando, la cual se viene construyendo desde el año 2020, pero que se generó como necesidad desde el año 2017, y que se ha convertido en una apuesta pedagógica, introduciendo una malla programática en la cual se integran, además de la metodología de proyectos, los laboratorios de exploración sonora para la creación, la investigación formativa, la proyección y la circulación de la música para la gestión del conocimiento.

AP: *Vienes insistiendo en el objetivo del programa relacionado con el proyecto musical como dispositivo que logre responder como eje integrador de la convivencia y la ciudadanía cultural. ¿Cómo crees que se transforma en la ciudad desde el arte y qué impacto tiene la música para el proceso de crecimiento cultural de la ciudad.*

DZR: Esa transformación tiene muchas connotaciones y mucha historia detrás. Partamos del principio, y miremos cómo, respondiendo a una crisis interinstitucional y de gobernabilidad, la RMM misma tiene un impacto en la transformación cultural de la ciudad a través de la reconstrucción del tejido social, sobre todo en la población adolescente y joven. Se menciona un promedio, en 25 años, de 35 000 jóvenes impactados por la formación integral desde la música. Es un punto de partida.

En ese ámbito de reflexión, de igual manera, la Red, en este proceso de 25 años, impactó, además, en el desarrollo musical de la ciudad. O sea, no hay que negar que la Red ha logrado sacar músicos y músicas de la ciudad, que

proviene de la RMM. Partimos del nivel de incidencia y esto nos permite hacer un balance muy positivo que tiene, incluso, alcance internacional.

En un primer momento, digamos, como bien claro se puede evidenciar, la Red se enfocó en la música sinfónica, o lo que en algunos contextos también nombran como “música clásica”. ¿Qué significó esto, llevar violines, cellos, contrabajos, toda esa serie de instrumentos de cuerda a los territorios? Eso fue un proceso que además de innovador, generó gran expectativa en una ciudad desesperanzada, que encontró en esta estrategia alternativas de vida frente a la guerra y la muerte.

Esta transformación desde el música en la ciudad empezó también a diversificar los géneros, respondiendo a las preguntas que las comunidades se hacen desde sus propios territorios, y eso para mí ha sido bonito con relación a lo que pasa ahora en la RMM: ya la Red no es netamente sinfónica, también cuenta hoy con una agrupación de tango, una agrupación de músicas populares, una escuela de músicas colombianas y cuerdas pulsadas. Además, se están creando los proyectos para explorar las músicas populares bailables y las músicas del Pacífico y del Caribe. Esto nos ha implicado, en contexto, comprender la importancia del universo integrador de la música. ¿De dónde venimos? Y para mí eso es fundamental.

La tradición europea es muy bonita, y es lo que se llama la “música occidental”: nos ha impactado fuertemente y nuestra esencia musical proviene de ahí. Pero nosotros también reconocemos nuestro valor cultural musical, el cual empezamos a potenciar buscando diversificar el proyecto programático, y ahora los chicos y las chicas también están en unos momentos muy ambivalentes, superando imaginarios, porque están escuchando y explorando esas “otras” músicas.

La tecnología nos acercó a un montón de Cultura. Hace 20 años, el acercarse a la música implicaba formas de acceso muy limitadas; ahora, con un celular, estás escuchando música en YouTube en todas sus formas y contenidos. Esa apertura y acceso al universo musical nos pone como proyecto de ciudad un reto inmenso, porque la formación integral de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de hoy requiere de esa apertura global para poder integrarse a un universo musical amplio desde su propia riquezas culturales, para contrastar, comparar, valorar e integrar dicha riqueza.

Sí hay otras formas y eso ha enriquecido también, como el clúster, como el “ecosistema” que yo llamo, y ahora tenemos vínculos con Altavoz, tenemos procesos de hiphop en comunas. Ahorita la escuela del 12 de octubre se está articulando con la Banda Sinfónica, con un proceso de hiphop. Entonces, esa diversidad es una mirada muy a futuro, porque tenemos que seguir reconociendo esa pluriculturalidad que tenemos en la ciudad.

AP: *Das cuenta de un cambio de paradigma, lo que implica un compromiso político con el proyecto y con la ciudad. Desde tu formación profesional y tu experiencia con el universo musical de la ciudad, ¿cuál es tu ruta de trabajo para aportarles a los objetivos propuestos en el marco de la transformación curricular?*

DZR: Mi mayor aporte creo que es el tema de trabajar con tecnología e innovación. Es un foco que tengo, o por lo menos en mis objetivos está integrar a lo digital los procesos administrativos y pedagógicos. Es decir, es necesario empezar a pensarse una red mucho más desde lo tecnológico, mucho más desde la innovación que incluso lo musical, que es nuestra columna vertebral.

Estar alineado con las nuevas tecnologías, yo creo que es importante para nutrir un ecosistema donde los chicos y las chicas que quieran hacer música no solo piensen que hacer música va desde el ligado al instrumento, ¿cierto? Es una faceta muy importante de un músico y yo amo tocar un instrumento. Pero también en la música hay otras puntos muy importantes y lo tecnológico ha sido, digamos, muy relevante en esos procesos.

Entonces, producir música, investigar, crear, escribir, interpretar y proyectar el valor cultural de la música. Todo esto va muy ligado al desarrollo tecnológico. Entonces, yo creo que ese es un gran foco y es un punto importante para mí hacia el futuro.

Esa dimensión de futuro permite, desde un desarrollo tecnológico óptimo, lograr una mayor desarrollo y desempeño, administrativa y pedagógicamente hablando. En función de los temas digitales, percibo un equipo adaptado y comprometido en ese sentido. Eso nos facilita el desarrollo de los procesos internos. Veo una red con un ecosistema interno muy robusto.

Un caso particular tiene que ver con los repertorios. Por poner un ejemplo: en 25 años, en la Red se han producido demasiados repertorios, demasiados arreglos musicales, y eso, sí o sí, es un objetivo claro. ¿Debería estar digital, cierto? Estas son cosas muy básicas, pero que en la Red todavía no pasan; entonces, hacia el futuro, yo veo una red muy comprometida.

Otro aspecto tiene que ver con los chicos y las chicas o participantes en este caso. Esta propuesta busca que tengan oportunidades también desde lo virtual. Ellas y ellos pueden empezar a dimensionar que hay muchas cosas que desde lo virtual les facilita la vida. En concreto, la pandemia nos deja una serie de enseñanzas. Este programa se vive en lo presencial, o sea, la naturaleza de este programa es presencial; pero ¿cómo lo digital nos puede ayudar a ampliar ciertos procesos, a ajustar cosas que a veces desde lo presencial no podemos vivir o vivenciar? Entonces, digamos que ese es un reto grande y es hacia donde le queremos apostar después de estos 25 años.

AP: *En un ámbito más de ciudad y desde la perspectiva de las redes de formación artística y cultural. Esto es una pregunta de percepción, sí. Con base a tu experiencia, ¿cómo percibes la RMM vinculada a ese factor diferencial de la red de formación artística y cultural de Medellín, que es una herramienta de formación ciudadana, y cómo se integra y proyecta como apuesta para la paz en la ciudad?*

DZR: Te voy a responder de la forma como lo he percibido durante el tiempo que he hecho parte de la RMM. Concebir un proyecto que propenda por la construcción de ciudadanías —culturales, críticas y creativas— desde el arte es el mayor compromiso y reto de la RMM de cara al futuro en prospectiva. La relación que se teje alrededor de las redes de formación es una relación de retroalimentación y fortalecimiento. Sin embargo, las otras redes están en un proceso de crecimiento y consolidación, dado el tipo de convenio y las formas de proyectarse en la ciudad.

En términos generales, y como he podido verlo en los últimos años, la RMM ha tenido un gran problema. Por lo menos, lo veo así en este año y medio. Y es que la RMM, generalmente, como es un proceso que lleva tantos años, se ha aislado un poco políticamente, se ha aislado un poco, también operativamente, con las otras redes; incluso con el operador, porque como lleva 25 años, ya camina sola. Esa desarticulación un poco con las otras redes ha implicado la necesidad, desde la administración, desde la Secretaría y desde la misma RMM, de integrar, y el punto de conexión está articulado a través del proceso de innovación y desarrollo tecnológico y las comunicaciones, desde un trabajo grande, que busca visibilizar la Red políticamente de nuevo.

Ha pasado el tiempo y otro elemento o factor de disociación está relacionado con la discusión de si la RMM es un programa social o es un programa musical, y esta discusión le ha hecho un poco de daño a la RMM. Ese tema de separar las visiones de que si somos un programa musical o si somos un programa social se refleja en la percepción que tienen quienes han dejado el programa, sosteniendo incluso que ha descuidado el nivel y la calidad de la formación musical, generando una serie de imaginarios sobre los cuales se viene, de igual forma, reconfigurando el proyecto, para sustentar que la condición social del programa se sitúa en la capacidad transformadora de la música, pero integrando, desde esta, el valor de las ciudadanías creativas. Esto es, reconocer el carácter universal de la música e integrar, a través de esta, valores, tradiciones, prácticas culturales y la creatividad como proceso que, además de la experiencia estética, transforma al individuo en un ciudadano-ciudadana capaces de interpretar su realidad, traducirla y potenciarla de múltiples maneras.

¿Cuál es nuestro fin? Y hay una frase muy bonita en la apuesta técnica que dice que la Red es la veedora de la libre expresión cultural de los ciudadanos que participan en la Red, en este caso, los chicos y la chicas. ¿Cierto, nosotros?

Es fundamental que los chicos y las chicas sientan que pueden tener un espacio donde manifestar su libre expresión cultural, y la Red simplemente es veedora de ese proceso. O sea, nosotros aquí no estamos formando músicos, y eso lo debemos tener claro. Nosotros no formamos músicos, nosotros no somos una universidad de música, no somos una academia de música. No, nosotros estamos sobre ese trabajo, pero todo eso hace parte o todo eso está realizado o hecho desde el arte, y en este caso desde la música.

Entonces, jugar con todas esas perspectivas y esos puntos de vista es complejo. Y yo creo que ahí es un trabajo importante entre la administración y la Universidad de Antioquia, como nuestro operador, y en este punto la conexión con las otras redes es fundamental, para consolidar un verdadero proyecto integral desde las artes.

Yo siempre digo: “entramos como en modo red”, digo “modo rem”, que es RMM, y es porque entramos en un letargo, en el cual perdemos nuestro norte y siempre trato con el equipo de “no podemos entrar en modo remoto”. Continuamente volvemos a recapitular y hacia dónde queremos apuntarle. Esa es la búsqueda infinita de un proyecto dinámico que se transforma continuamente. Entonces, ¡creo que por ahí va!

Concluyendo, diría que es necesario reconocer el lugar protagónico que tiene la RMM frente a los otros procesos, con respecto a la red de formación artística y, en general, frente a la ciudad. Debemos unir objetivos desde la interdisciplinariedad y los saberes, en la consolidación de una red de prácticas artísticas y culturales como territorio para la construcción de paz.

AP: *Reconociendo ese carácter transformador del arte, y en especial de la música como programa de formación integral, creo que has logrado dirimir esa división social/musical del proyecto. ¿Crees que el proyecto RMM ha logrado cumplir su objetivo misional?*

DZR: La RMM habla por sí sola, da cuenta de sí. Y yo creo que por eso también ha podido permanecer 25 años, porque la ha tomado un liderazgo importante en los sectores de la ciudad, comunidades y territorios.

Hoy podemos ver que la RMM tiene una vinculación estrecha con los territorios en los cuales impacta y incide. No es solamente el hecho de hacer música; es que yo creo que es un tema que seguramente es de debate, porque como proyecto de formación integral a través del arte, nosotros no solamente hacemos música; nosotros impactamos realmente cada territorio

donde hay una escuela, o sea, los chicos o las chicas de ese barrio tienen una pertenencia por esa escuela única.

Es muy diverso, cada territorio es una cosa muy, muy especial, por la riqueza cultural que tiene. Irte para San Javier es una cosa; inclusive Independencias, que es una escuela que está muy cerca. San Javier e Independencias, que están en la misma comuna, son dos mundos aparte. No es solamente desde lo musical, sino todo ese... la diversidad cultural y artística que contiene como comunidad.

Hoy, 25 años después, nosotros estamos en los 27 territorios de la ciudad, y hay 18 que están en Parques Biblioteca complementando el ecosistema cultural local. Entonces, toda esa construcción a través del Parque Biblioteca transforma el hábitat de ese territorio. A la final, tiene una transformación, un impacto grande sobre el sector o sobre el territorio. En este caso, entonces, la Red sí ha tenido en estos 25 años un impacto grande para los territorios.

Desde otra perspectiva, el de las niñas, los niños, adolescentes y jóvenes participantes del proyecto RMM, hoy tenemos 6000, y podemos seguir creciendo nuestra capacidad para tener muchas más personas. Ahí hay un tema importante, y es que desde lo digital nosotros podemos sumar y apoyar para tener mucha más gente conociendo los procesos de la Red. Visibilizar la red para mí es hoy una estrategia fundamental, o sea, volver a posicionar la Red, políticamente hablando.

Pero, lastimosamente, y es importante nombrarlo, las personas que toman las decisiones de ciudad no conocen mucho del proceso de la Red. Entonces, para mí es importante volver a invitar a la administración y a las personas que toman decisiones a que conozcan en qué está la Red y cómo se ha transformado en estos 25 años, porque es fundamental que ellos como ente que toman decisiones vuelvan a reconocer ese proceso, porque no es el mismo proceso de los niños y las niñas que cambian armas por instrumentos musicales, ya eso creo que quedó atrás hace 25 años, y ahora la dinámica de la ciudad es diferente y requiere responder a las preguntas de la población joven de hoy. Por eso es importante que la institucionalidad vuelva a reconocer la red en este momento.

AP: *Entrando ya en un proceso de apropiación de tu lugar como director de la RMM, ¿qué experiencias consideras significativas hasta este momento o que han marcado ese interés por la red?*

DZR: En realidad, hay una que realmente me gustó mucho. Es que llegando, cuando vi a la agrupación integrada de tango y vi su proyección como orquesta, cuando hicieron su exposición el año pasado, esta orquesta mostró un proceso muy bonito, donde articulaba —y ahí yo descubrí un poco en qué estaba la Red— y mostraba no el tango desde lo musical, sino desde lo

estético. Entonces, chicos y chicas hicieron un trabajo sobre el maquillaje de los años en que el tango era relevante en Buenos Aires, cómo se vestían. Entonces, me di cuenta de que el proceso no era solamente desde lo musical, sino todo el contexto que eso abarca en un proceso musical o lo que sea, pero fue muy interesante.

O sea, para mí fue impactante ver a los chicos y las chicas creando, investigando y proponiendo, comprometidos con su proceso. Entonces, digamos, claro, la técnica se desarrolla con un nivel impecable, buscando mejorarlo cada día; pero también están entendiendo el contexto, cómo se da al tango en la calle, cómo se maquillan las mujeres, cómo se vestían los hombres, o sea, todo ese contexto para mí fue como ¡guau!, pues los chicos y las chicas están haciendo unas preguntas más allá la técnica, del acorde, que es, que era lo que yo viví musicalmente en mucho tiempo: ¡siempre estaba pensando lo musical, pero pocas veces nos cuestionábamos el contexto!

AP: *Ahora, una pregunta un poco diferente para ti. ¿Cómo ves tu lugar en la Red a futuro?*

DZR: Bueno. Yo quiero pensar en el proyecto RMM, los años que me permitan aportar al futuro de este. Quiero impregnar mucho de esa visión que yo he tenido como músico, formado en conservatorio. Pero que también a la misma ciudad, porque fue la misma ciudad la que me hizo abrir la mente y entender un poco respecto a los procesos musicales de conservatorio.

Yo quiero mucho todo lo que pasa en las universidades, pero también entiendo ahora, desde mi lugar, que mi función dentro de la RMM es muy diferente. O sea, yo soy músico, pero yo no estoy en un programa musical; yo estoy en un programa social a través de la música y eso es un enfoque muy diferente.

Entonces, de aquí a unos años, yo espero haber dejado por lo menos el tema de innovación. Creo que va a quedar claro el tema de lo digital para acercar, no para alejar, sino para acercar. El tema de seguir apostando por una ciudadanía mucho más activa, cierto, porque los chicos y las chicas no solamente toquen notas. Se tocan notas, muchos lo hacen o lo hacemos. Pero ir más allá, que ellos aprendan que la música se puede vivir, los que quieran vivir de la música se puede vivir, se puede vivir bien, siempre y cuando también su sello esté ahí, superpresente.

AP: *¿Qué sientes de ser el director de la rmm en la celebración de su 25 años?*

DZR: Para mí es un honor gigantesco restar en la dirección de la Red en sus 25 años; tengo el enorme privilegio de estar en este momento pensando la Red a futuro. Pero que sean muchos años más reconociendo el valor y aporte de quienes han dirigido, asesorado, acompañado, formado a las familias, y a cada uno y a cada una de los y las jóvenes participantes, porque cada una y

cada uno han sembrado un semilla que cada vez se proyecta para construir el futuro que hoy somos: la Red de Músicas de Medellín, un proyecto futuro.

Para citar este artículo: Parra Díaz, A. I. (2024). La Red de Músicas de Medellín, un proyecto futuro. Entrevista a Diego Zapata Rivera. Entrevista a Diego Zapata Rivera. *Artes La Revista*, 23(30), 124-134.